

Catecismo (474-477) 2012-02-14 La voluntad humana de Cristo. El verdadero cuerpo de Cristo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estamos en el apartado que tiene como título: **COMO es hombre el Hijo de Dios**. Hemos afirmado que es verdadero Dios y verdadero hombre. En este momento el catecismo dedica unos cuantos números a decir “¿y como es eso?” y especialmente ¿Cómo es hombre?. Como se puede ser al mismo tiempo verdadero Hombre y verdadero Dios. (Durante cinco minutos, hace un resumen del punto 472 y 473 ya transcritos).

Punto 474:

Debido a su unión con la Sabiduría divina en la persona del Verbo encarnado, el conocimiento humano de Cristo gozaba en plenitud de la ciencia de los designios eternos que había venido a revelar

Mc 8,31: “y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía de sufrir mucho, ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes...

Mc 9,31: “mirad que subimos a Jerusalén, el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes, lo condenaran a muerte, le entregarán a los gentiles, se burlaran de El, le escupirán, le azotaran, le mataran y a los tres días resucitara...

Jesús predijo en distintos momentos la pasión, El conocía lo que le esperaba. Y lo conocía **como hombre**, no solo como Dios, Dios quiso revelárselo; a diferencia del episodio de Abraham e Isaac en el sacrificio, cuando van caminando los dos hacia el monte Moria e Isaac le dice:¿A dónde vamos...?. **El hijo no es consciente a donde va caminando con el padre.**

Esa imagen de Abraham e Isaac esta prefigurando lo que para el Padre supone entregar a Cristo en la cruz. La generosidad de Dios Padre que no se reserva a su propio Hijo, sino que lo envía al mundo, por nuestra salvación. Pero la imagen de Isaac es insuficiente para explicar como actúa Jesucristo –Isaac no se entera de lo que esta pasando ahí-, quien tiene merito, en el fondo es el padre Abraham. Jesucristo **es plenamente consciente de que El entrega su vida**; no solo el Padre entrega al Hijo, sino además **el Hijo entrega voluntariamente su vida por la salvación del mundo**. Por eso convenía obviamente, que el Padre le revelase al Hijo que El iba a ser entregado, para que su entrega fuese **LIBRE, CONSCIENTE Y PLENA**.

Por eso Jesús predice la pasión en diferentes ocasiones. Sobre todo en la última cena, celebrada en la víspera de su pasión Él dice: **ESTE ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.** Y lo dice la víspera, y lo celebra; en vez de salir corriendo.

Jesús tenía un conocimiento como hombre profundo de los acontecimientos de la redención. No era ciego; El colaboraba, El llevaba a cabo la redención, no de forma ciega.

Lo que reconoce ignorar en este campo (cf. Mc 13,32), declara en otro lugar no tener misión de revelarlo (cf. Hch 1, 7).

Se refiere aquí al texto de Mc 13, 32: “Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre”.

Viene a decir que nadie sabe nada del día final de la historia, del día de la parusía.

Jesús como hombre, ese dato, el Padre no se lo ha revelado porque no sea necesario para la consciencia y libertad de la entrega para la redención. Jesús, como Dios ¡claro que lo sabe!

Hch 1, 7: “Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el reino de Israel? –Jesús contesta:- “a vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre en su autoridad”

Aquí distingue entre ellos y El, que Jesús tiene un grado de conocimiento que ellos no tienen.

Punto 475: La voluntad humana de Cristo

De manera paralela, la Iglesia confesó en el sexto Concilio Ecuménico que Cristo posee dos voluntades y dos operaciones naturales, divinas y humanas, no opuestas, sino cooperantes, de

forma que el Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre, ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación (cf. Concilio de Constantinopla III, año 681: DS, 556-559). La voluntad humana de Cristo "sigue a su voluntad divina sin hacerle resistencia ni oposición, sino todo lo contrario, estando subordinada a esta voluntad omnipotente" (ibíd., 556).

Estamos repasando los concilios Cristológicos, que todos ellos se desarrollaron en el primer milenio, que expresan en el dogma nuestra fe en Cristo, son de los primeros siglos. Lo cual supone que compartimos, antes de que tuviesen lugar las fracturas de la Iglesia protestante, anglicana, incluso, antes del cisma de Oriente, la misma fe en Jesucristo con las otras confesiones cristinas. Estos concilios, de los que estamos hablando no solamente son confesados por los católicos, también por las otras confesiones cristianas.

En este concilio de Constantinopla, se sacan unas consecuencias: **Cristo es una persona. Tiene dos naturalezas: Humana y divina –verdadero Dios, verdadero hombre-**.

Si tiene dos naturalezas, teniendo en cuenta que las facultades de una naturaleza humana y divina, supone tener voluntad y entendimiento. Obviamente tiene voluntad humana como hombre, y tiene voluntad divina como Dios. Eso, en Jesús, se da una lucha interior, que consiste en decir un SI, como hombre, al querer de Dios. Lo verdaderamente meritorio de la redención de Jesucristo, es que ha habido una voluntad humana que ha abrazado y ha asumido el querer de Dios.

Porque, Jesucristo como Dios, abraza la voluntad del Padre, podemos entender que eso no es un misterio –las personas de las Santísima Trinidad tiene una naturaleza común- y es imposible lo contrario.

En Getsemaní hay un momento en que atisbamos lo que eso supone "**¡Padre, si es posible que pase de mi este caliz!, pero que no se haga mi VOLUNTAD sino la TUYA.**" Hay como una lucha interior en que la voluntad humana se adhiere plenamente a la voluntad divina, que es la voluntad del Padre, al mismo tiempo.

Hay dos voluntades, dos operaciones, y existe una plena cooperación. Aquí podríamos extraer una aplicación espiritual que consiste en decir: **la clave de la espiritualidad cristiana consiste en abrazar la voluntad del Padre**. Jesús en su encarnación se pone como prototipo –ya sabemos que estamos de una acosa distinta, en nuestro caso- del SI humano.

Jesús aprendió de María, su madre, a decir SI; y al mismo tiempo con su SI de su voluntad humana redimió el NO que nosotros habíamos pronunciado. Es un "Hágase". Mientras que el pecado original fue un "Hágame" –las cosas a mi manera-.

La primera discípula de esta gran lección de Jesús es su propia madre. Lo curioso es que es "discípula", y Dios ha querido que sea "maestra". María le ha enseñado a su Hijo a decir SI, a decir "hágase".

Es el "hágase" de Jesús el que le permitió a María decir "hágase la voluntad de Dios".

La docilidad en la voluntad es lo que mas nos cuesta a nosotros, tenemos que estar enamorados de la humanidad de Jesucristo, que nuestra voluntad aprenda la docilidad.

Punto 476: el Verdadero cuerpo de Cristo:

Como el Verbo se hizo carne asumiendo una verdadera humanidad, el cuerpo de Cristo era limitado (cf. Concilio de Letrán, año 649: DS, 504). Por eso se puede "pintar" la faz humana de Jesús (Ga 3,2). En el séptimo Concilio ecuménico, la Iglesia reconoció que es legítima su representación en imágenes sagradas (Concilio de Nicea II, año 787: DS, 600-603).

Sabéis que existió la herejía iconoclasta –del griego icon: imagen, clasta: romper-. Rechazaba, como superstición el uno de las imágenes religiosas, abogaba para que se destruyesen la imágenes religiosas. Esta herejía surgió históricamente con el crecimiento del islam. El Islam, en el siglo VII, se extiende y acusa de que son idolatras a todos los que tienen imágenes sagradas, –en las mezquitas no hay imágenes-. El islam sometió a una gran presión, en los lugares por donde se iba extendiendo; y acusaba de ser idolatras a los que veneraban imágenes. Hubo algunos cristianos que cedieron a esa presión que son los cristianos iconoclastas.

La Iglesia fue valiente y no se dejó amedrentar –es una lección y no seamos acomplejados por las presiones de los momentos culturales-. En el concilio de Nicea se definió que las imágenes, bien sea en imagen o esculturas,

pueden ser expuestas y veneradas legítimamente, porque el respeto se lo mostramos a la persona que representa. Nosotros no veneramos la pintura, la madera que ha sido esculpida.

Esto supuso sangre sudor y lagrimas en aquel momento cultural, y con aquellas presiones.

Es bueno conocer la historia de la Iglesia, para que también seamos confiados en los momentos de prueba actuales que vivimos. La Iglesia ha mantenido su fe contra viento y marea y de una manera muy contracultural muchas veces.

Eso supone no supone idolatría. -¿podría ocurrir que alguien venerase alguna imagen religiosa de una manera insana...? Si, podría ocurrir. Pero no por la imagen en si misma, sino por la mala utilización que hace de ella.-

Puede que alguien venere una imagen de una manera supersticiosa. La imagen en si misma no es más que materia -de escayola, madera, piedra, de lo que fuere-. Otra cosa es cuando existe una profanación de una imagen, la Iglesia hace un acto de desagravio; pero el desagravio no se le hace a la madera, o la pintura; se hace el desagravio al corazón de Dios, porque el que ha profanado ha podido tener un acto de odio a Dios, o de odio explícito a lo religioso. El desagravio se hace por el pecado formal que hay detrás de una profanación.

Esto es por lo que se refiere a la crisis iconoclasta, que fue un autentico drama, supuso muchos martirios.

Punto 477

Al mismo tiempo, la Iglesia siempre ha admitido que, en el cuerpo de Jesús, Dios "que era invisible en su naturaleza se hace visible" (Misal Romano, Prefacio de Navidad). En efecto, las particularidades individuales del cuerpo de Cristo expresan la persona divina del Hijo de Dios. Él ha hecho suyos los rasgos de su propio cuerpo humano hasta el punto de que, pintados en una imagen sagrada, pueden ser venerados porque el creyente que venera su imagen, "venera a la persona representada en ella" (Concilio de Nicea II: DS, 601).

Entramos aquí, lo que podría ser, la mística de los iconos, la mística de las imágenes; que bien entendida, sin un sentido supersticioso. Dios os permite servirnos de ellas -las imágenes- para penetrar en el misterio divino. Primero, el hecho, de que pueda ser pintado, pueda ser representado la persona de Jesús, que se ha hecho hombre; es un recordatorio de la encarnación. Si la encarnación no hubiera tenido lugar, pintar a Jesús sería una herejía. Es normal que el mundo musulmán se niegue a hacer imágenes, el hecho de que ellos califiquen como una idolatría, es normal **porque no conocen la encarnación**. Si uno no confiesa que Dios se ha hecho hombre y que ha asumido la humanidad y nuestra corporalidad, y Dios se ha hecho visible, parece una inconveniencia el hacer ningún tipo de imagen.

Pero nosotros creemos en la encarnación, y creemos que el Dios invisible se ha hecho visible en Jesucristo, por eso no tenemos ninguna resistencia a pintarlo, porque Dios ha querido ser visible.

Esta mística de los iconos, que en oriente se ha cuidado mucho., a diferencia de nuestra pintura occidental que es mucho mas elaborada y detallista, Los iconos orientales suelen renunciar a esta belleza tan detallista nuestra; renunciando a eso suelen mostrar un rostro de Jesús muy sereno, poniendo poca iniciativa por parte del pintor, pretendiendo que el icono sea un lugar o una especie de puerta, de entrada al misterio de Dios.

Los occidentales, con una pintura mucho más rica en detalles y en técnicas pictóricas, tenemos el riesgo de quedarnos en la belleza de la obra. En oriente se ha remarcado el icono como una especie de túnel que nos adentra en el misterio de Dios.

Lo que es curioso, es comprobar que en los evangelios, en ningún pasaje se hace una descripción de como era Jesús físicamente. Bien es verdad, que los evangelios están escritos por los orientales y ellos no se suelen prodigar en ese tipo de descripciones. Pero si que es curioso que los evangelios se refieren en muchos momentos a las **miradas de Jesús**, eso si que es frecuente -"Jesús le miro y dijo...", "mirándole, Jesús..."-.

Jose Luis Martin Descalzo que tenia una riqueza espiritual muy grande, en alguno de sus escritos hacia referencia a como los evangelios, cuando Jesús iba a hacer una curación:"Jesús le miro...", como si su mirada fuera una especie de pre curación; la mirada de Jesús adelantaba lo que Él iba a hacer. Antes de perdonarle los pecados "le miro y le dijo: tus pecados quedan perdonados..."

Los dones de Dios van precedidos de la mirada de Jesucristo, **porque la mirada supone elección**, supone amor. En el pasaje del joven rico le dice: "Jesús le miro, le amo y le dijo..."

Bajo esta prospectiva de las miradas de Jesús entendemos lo que es la **mística de los iconos** –sentirse en presencia de Dios-. Entender que lo principal de la oración es ponerse en presencia de Dios, si uno esta ante una imagen de Jesucristo lo que quiere es que esa imagen me ayude a ponerme en presencia de Dios. Por supuesto que aquí hay algo de subjetividad, porque a uno le ayuda más una imagen que otra y a otros es al revés. Tenemos que profundizar en esta mística de las imágenes sin caer en supersticiones. Cuando hablábamos de la oración, decíamos que en la oración la más importante no era lo que digo, lo importante era ponerme en presencia de Dios.

Las imágenes tienen una pedagogía, porque nosotros no podemos prescindir de las imágenes; cuando San Ignacio de Loyola en los ejercicios espirituales dice como hacer las meditaciones les dice: "Haced una composición de lugar", es decir, con vuestra imaginación, imagínate que estas –por ejemplo- en Belén, en el lugar donde nace Jesús...

Uno debe de utilizar la imaginación, porque, entre otras cosas, si no la utilizas para ponerte en presencia de Dios, la imaginación te va a sacar de la presencia de Dios, trayéndote cosas que nada tienen que ver. Necesariamente necesitamos imágenes, no podemos prescindir de ellas, somos de carne y hueso.

La encarnación tiene, también consecuencias en la forma de como expresamos nuestra fe. La encarnación de Dios ha enriquecido tremendamente el arte. Porque Dios ha tomado carne, merece la pena expresar el arte y desarrollar el arte. El cristianismo se ha desplegado en una riqueza en el arte sin comparación con otras religiones. Lo invisible se ha hecho carne y lo material ha pasado a ser revelación desde la que nos introducimos desde lo material en lo invisible: **en el amor de Dios que se revela y se encarna.**

Lo dejamos aquí